LA GUERRA

EL GENERAL AVERESCO

NÚMERO 78

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Principia el tercer invierno de guerra, que amenaza a los soldados de ambos bandos con penalidades sin cuento, sin que se pueda adivinar cuál será e! resultado de la enconada lucha.

Si no funcionaran con toda actividad la censura y los gabinetes negros, que no dejan pasar una noticia siquiera a los países neutrales, quizá supiéramos a qué atenernos; pero desconociendo la verdad y teniendo sólo como elementos de juicio las verdades oficia!es que en forma de notas hacen circular los Estados Mayores de las naciones beligerantes, no hay modo de orientarse. Unicamente una afirmación se desprende clara y precisa de esas notas en que la verdad está, cuando menos, velada: que es una vergüenza que los gobiernos impidan saber a sus mismos paisanos lo que ocurre en los campos de batalla, los apuros que se pasa para obtener dinero, lo que aun aumentará la carestía de muchos artículos de primera necesidad, los medios con que se cuenta para prolongar la lucha, para vencer al enemigo, lo que se piensa exigir para firmar una paz temporal, lo que se quiere lograr si se consi-

Los reyes de Inglaterra, la princesa María y los generales Hunter y Ellison dirigiéndose al campo de maniobras de Aldershot para presenciar la revista militar de este año (Fot. Central News)

Cañón inglés de grueso calibre, instalado sobre los rieles de una línea férrea del frente del norte de Francia (Fot. Central News)

La gran ofensiva de los aliados, el frente único de combate—que dicen los franceses—no ha dado los resultados que muchos se prometían. La intervención de Rumania no ha producido el efecto previsto.

Principia el tercer invierno y después de la ofensiva aliada las líneas alemanas son en Rusia y en Francia casi iguales a las ocupadas al empezar el invierno anterior. En Francia esas líneas han retrocedido unos kilómetros en la región del Somme gracias a la ofensiva franco-inglesa; pero en Rusia no hubo la menor variación desde el Báltico al Bug.

En Austria es donde los rusos han adelantado gran trecho, y el ejército austriaco recibió tan formidables golpes en Junio y Julio, que aun no se ha repuesto de ellos. En Austria también adelantaron los italianos, y la toma de Goritzia y el avance en el Carso indican que las tropas de la doble monarquía no combaten con exceso de entusiasmo. Para hacer más crítica la situación de Austria invadieron los rumanos los valles de Transilvania, y en pocas semanas conquistaron la tercera parte del país; pero los alemanes acudieron en socorro de sus aliados y los rumanos tuvieron que retirarse con igual rapidez que avanzaron. Hoy luchan en los umbrales de su casa.

¿Qué se desprende de todo ello? Que las fuerzas están equilibradas actualmente y que ha de tardar en decidirse la guerra en favor de uno de los contendientes.

Convienen ahora todos los críticos militares, Repington, Feyler, Barone, que los alemanes tienen aún muchas reservas intactas, y en que se trabaja con actividad febril en Essen a fin de disponer de un número casi ilimitado de cañones y ametralladoras. Verdad es que todavía pueden armar los rusos muchos millones de hombres y que más cantidad de cañones y demás armamento construirán los norteamericanos, japoneses, ingleses y franceses; pero

gue vencer al enemigo. Los hombres que dan su hacienda y su existencia por la patria, ¿no tienen derecho a saber cuanto queda dicho?

Asegura la prensa de los países que están en guerra que se ha de guardar silencio a fin de que el enemigo ignore lo que ocurre en las naciones contrarias. Revelando la verdad a los conciudadanos y amigos la sabrían también los adversarios, y esto no puede convenir. Los periódicos que dicen eso ignoran que los espías que cada país tiene en el contrario enteran perfectamente a los gobiernos de cuánto le importa saber. De modo que la censura sirve sólo para la gente de casa, para que se ignore la verdadera situación de las naciones y no se entusiasmen o desesperen las masas que dan hombres y dinero para proseguir la atroz pelea.

Desconocedores, pues, de los recursos que aun tienen a su disposición los beligerantes, sólo podemos puntualizar lo que no ofrece duda alguna, lo que puede ver todo el que observe y juzgue con algún cuidado.

la partida amenaza prolongarse mucho todavía. ¿La jugarán hasta el fin todos los combatientes?

* * *

El barro, la nieve y el hielo inmovilizarán a los combatientes en casi todos los puntos donde se lucha. En cambio todo induce a creer que la lucha ha de arreciar en Rumania. Los alemanes tienen vehementes deseos de penetrar en las ricas llanuras de Valaquia, no solamente para apoderarse de los cereales cosechados y no consumidos, sino para asestar un golpe formidable a Rusia invadiendo Berasabia y obligando de este modo a evacuar Bukovina y Galitzia.

Afirmaba el *New York Herald* que los alemanes están decididos a ariesgar todas sus fuerzas en la campaña que preparan contra Rumania. Verdad que la ocasión es tentadora; pero preñada de peligros también. Si la resistencia de los rumanos es eficaz y los rusos contribuyen a ella

con fuerzas numerosas, no es probable que los alemanes se empeñen a fondo.

* * *

La ofensiva de Sarrail procede con tal lentitud que no puede fijar en Macedonia el grueso de las fuerzas búlgaras. A pesar de los refuerzos rusos e italianos recibidos estos últimos días no se nota mayor actividad ni más empuje. Todo lo que esperaban los aliados del ejército de Salónica ha dejado de cumplirse. Y Rumania paga las consecuencias de lo que ocurre en Grecia.

LA ACTIVIDAD DE GUILLERMO II

Traducimos de un periódico alemán los siguientes detalles acerca de la vida que lleva el Kaiser durante la presente guerra:

«Desde que empezaron las hostilidades Guillermo II parece haberse eclipsado o poco menos. Sólo de cuando en cuando un periódico da la noticia de que ha marchado al frente oriental o al occidental, o que en tal o cual punto *pronunció un discurso* o brindó por esto o por aquello. De esa falta de noticias deducen algunos que el Emperador no despliega la actividad que fué siempre rasgo distintivo de su carácter. Nada tan equivocado como esa suposición.

»El Kaiser, desde que están en juego los destinos de Alemania, ha prescindido por completo de cuanto le atañe personalmente, y sólo cuida de los intereses de su patria. Atiende a todo, en todo piensa, y así preside un Consejo de guerra en que se toman resoluciones que han de *imprimir nuevo aspecto a las operaciones* militares de Oriente u Occidente, como discute largas horas con Helferich acerca de los problemas económicos o con Batocki sobre la carestía de las subsistencias. Y celebra numerosas entrevistas con el Canciller y le indica la norma que conviene seguir en determinados y arduos asuntos.

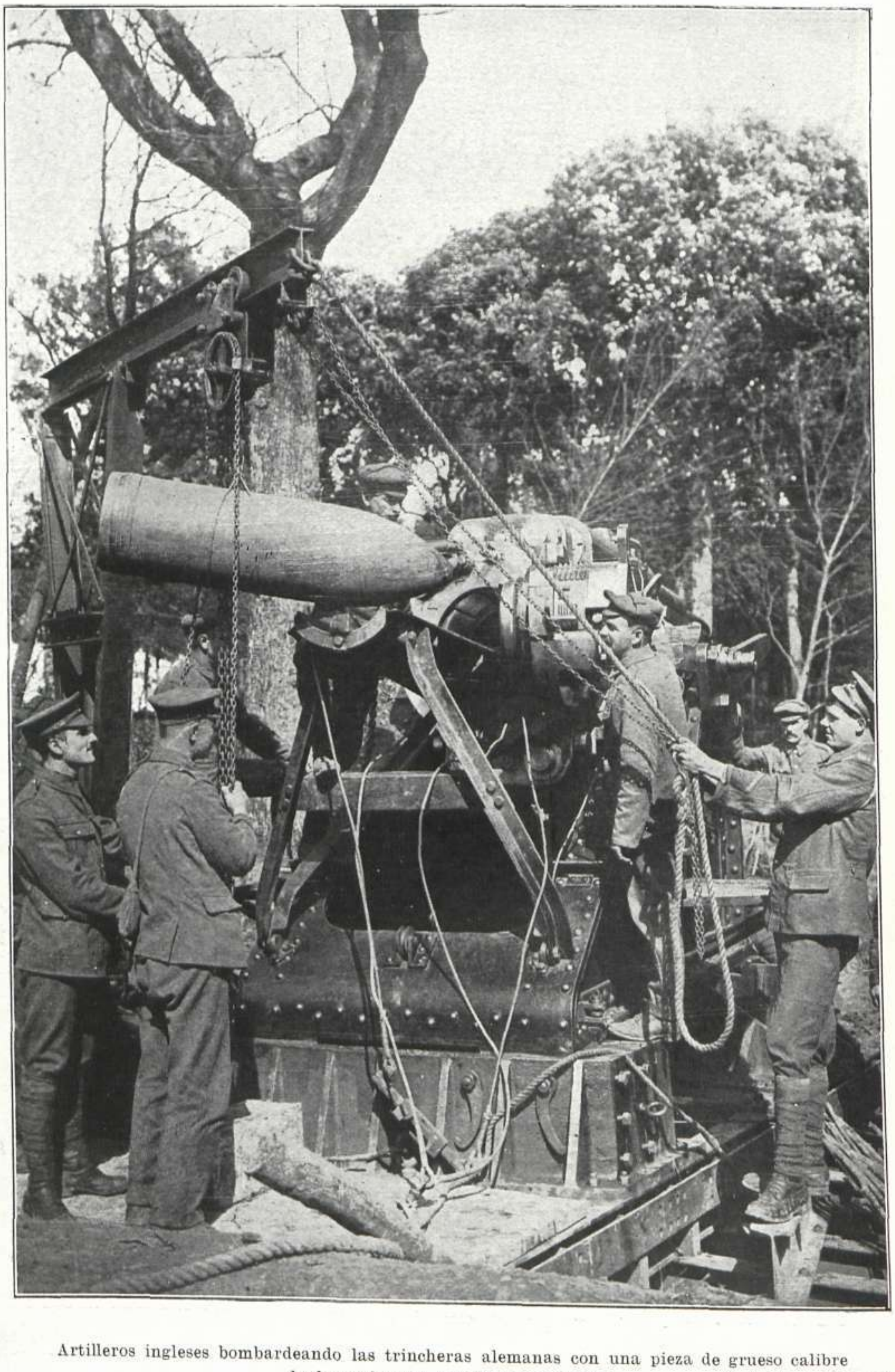
»Por más que se le entera hora por hora de la situación de los diversos frentes de batalla, aun cuando puede seguir en su despacho y sobre magníficos y detalladísimos mapas la marcha de sus tropas en un punto determinado, no es hombre Guillermo II capaz de contentarse con referencias; quiere ver por sus propios ojos, disponer lo más oportuno allí mismo donde hace falta, conocer la cuantía del daño o la enormidad del beneficio, remediar las consecuencias de un percance o apurar los resultados de un triunfo.

»Esto le obliga a una actividad inconcebible, a un movimiento perpetuo, a viajes largos y pesados, a *una acción continua* y abrumadora.

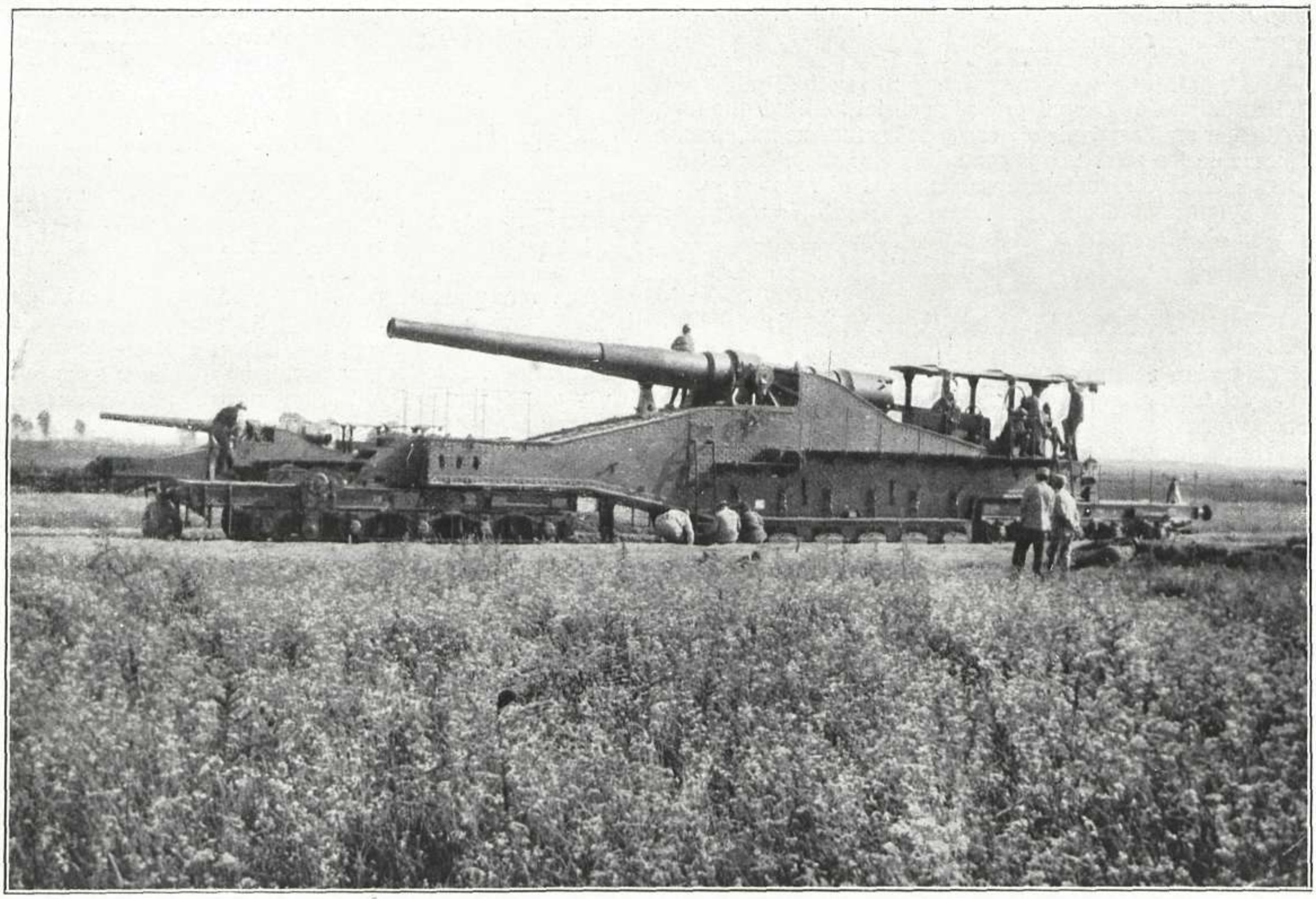
»Dijeron los periódicos franceses que el Kaiser había enflaquecido desde que principió la lucha, y atribuían tal hecho a que estaba enfermo. No hay nada de eso. Verdad que el Emperador ha enflaquecido algo; pero se debe al tremendo ajetreo que se trae, a la agitación persistente en que vive. Pero esa existencia activísima le ha robustecido y está más ágil y joven que durante la paz.

»Cuando habita en uno de sus palacios o cuando viaja a través de las provincias del Imperio trabaja lo mismo. Desde que principió la campaña se levanta a las cinco en verano, a las seis en invierno, y despacha con uno de sus secretarios, a quien dicta las disposiciones necesarias para que los asuntos más urgentes sometidos a su resolución no sufran demora.

»Una hora y media más tarde entra otro secretario, que tiene el encargo de señalar todos los párrafos de los principales periódicos que hablan de asuntos que interesan al Emperador. Éste lee por sí mismo los párrafos señalados, y a veces, recorriendo rápidamente las columnas de los diarios, advierte al lector que se ha descuidado de señalar este o aquel punto con lo cual demuestra Guiller-

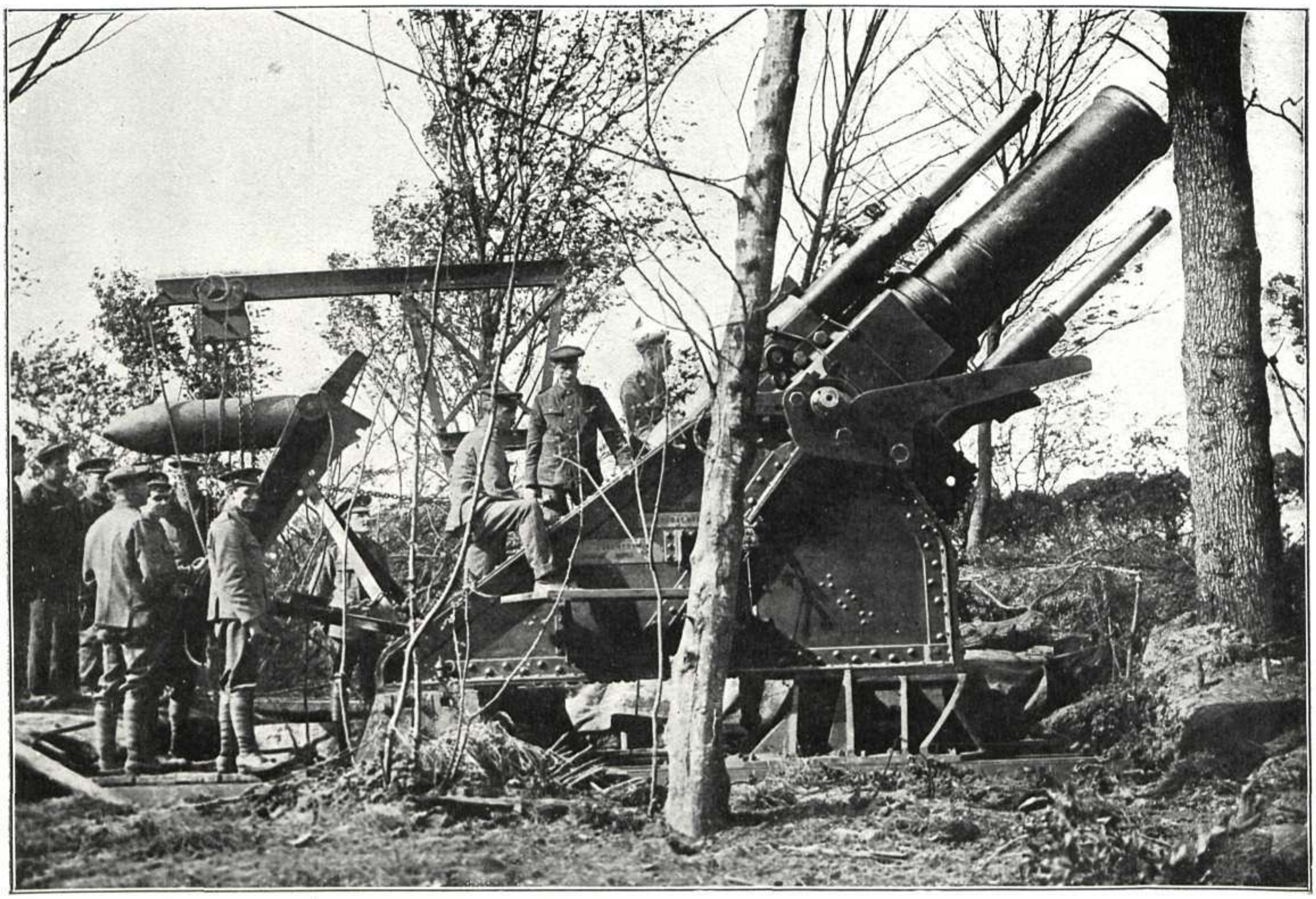


Artilleros ingleses bombardeando las trincheras alemanas con una pieza de grueso calibre desde un bosque del frente occidental (*Fot. Central News*)



Batería francesa de cañones de 30 centímetros en la línea de fuego del Somme (*Fot. Branger*)

Gruesa pieza de artillería naval desembarcada de un acorazado para defensa de un punto estratégico del frente occidental
(*Fot. Central News*)

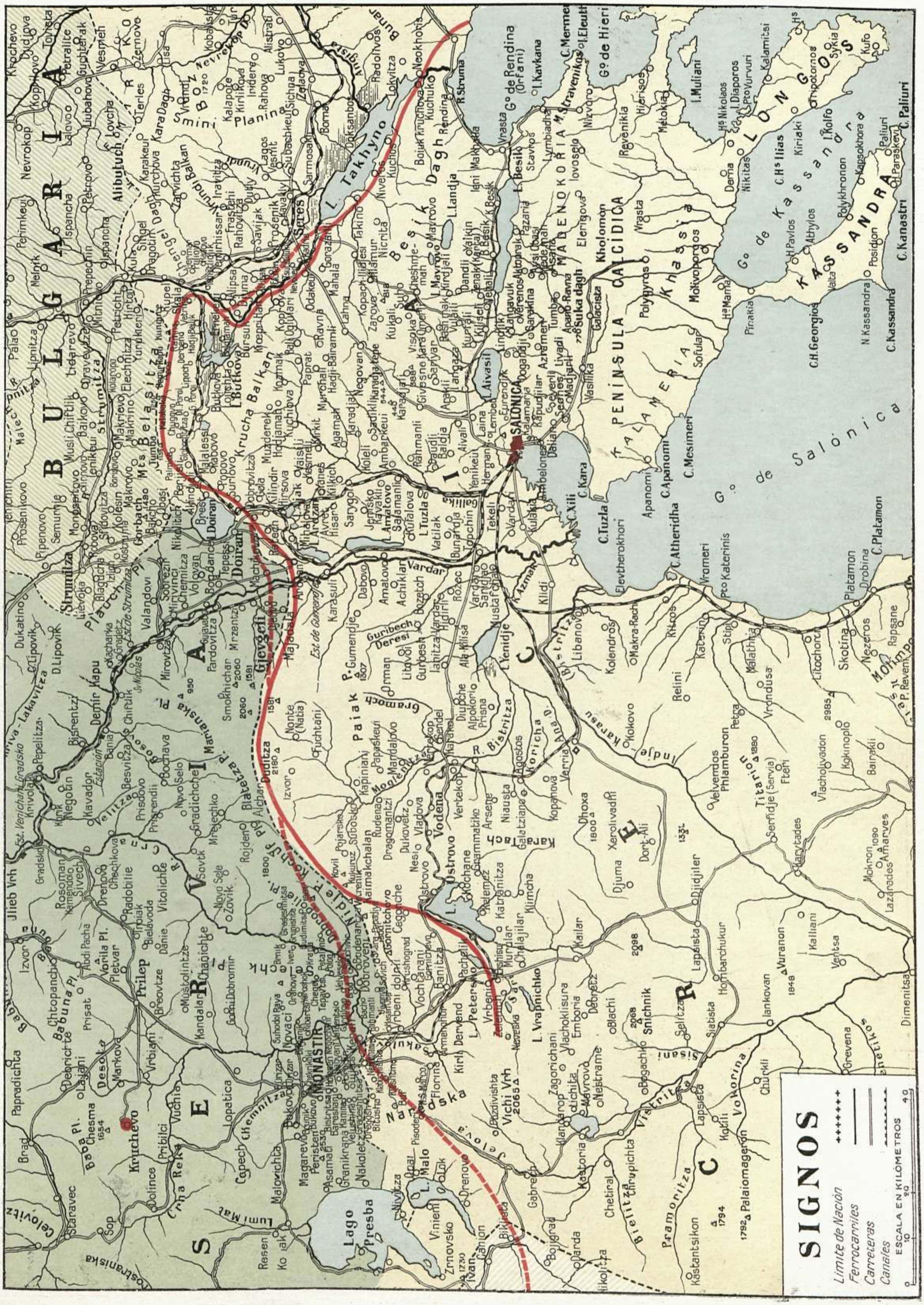


Uno de los *howitzer* de mayor calibre utilizado por los franceses para tirar sobre las líneas de retaguardia del enemigo
(Fot. Central News)

Cañón de campaña cogido a los alemanes en un combate sostenido cerca de Arras *(Fot. Central News)*

MAPA DE ALBANIA CON LA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS BELIGERANTES EL DÍA 25 DE OCTUBRE

Italianos — Servios ●●●●●● Austriacos — — — Búlgaros ▪▪▪▪▪▪



MAPA DEL FRENTE DE SALÓNICA

Estado comparativo de la situación de los ejércitos que operan en esta zona

5 de Septiembre

25 de Octubre

FUERZAS AUSTRALIANAS Y NEOZELANDESAS REVISTADAS POR EL REY DE INGLATERRA EN EL LLANO DE SALISBURY (*Fot. Central News*)

mo II que sabe ver con rapidez y precisión, fijándose hasta en los más nimios pormenores.

»Poco después se le presenta la prensa extranjera, y el Kaiser se entera de lo que dicen los diarios franceses, ingleses, italianos y rusos. Con preferencia se fija en los italianos e ingleses porque sabe que la censura es menos rigurosa en Inglaterra e Italia que en Francia y Rusia.

»A veces, después de la lectura, llama a uno de sus mecanógrafos y le dicta una o más cartas o disposiciones, de las que hay que dar inmediatamente traslado a alguno de los ministros o a los jefes de los distintos grupos de ejército.

»Después de esas tres o más horas de trabajo, y cuando ya son las ocho o las nueve, toma un tazón de café con leche, pan con manteca y mermeladas. Si es en invierno pasea un rato al aire libre; si en verano, vuelve a su despacho y reanuda el trabajo interrumpido.

»Despacha entonces con los ministros hasta las once, y hace que se le entere de todas las cuestiones de mayor interés, a fin de resolverlas sin perder momento. Muchos son los asuntos que se resolvieron por su iniciativa. En los que atañen a las operaciones militares y a las consecuencias que de ellas derivan, pone el Emperador especial atención, y en no pocos casos ha hecho prevalecer su voluntad. Así, por ejemplo, cuando se trató del cambio de heridos graves y de lisiados, los generales y el ministro se negaban. El Emperador ordenó que se efectuara el canje y alivió así muchos padecimientos y desarmó no pocos odios.

»Al mediodía come Guillermo II, que siempre tiene algún invitado. Durante la comida habla con sus comensales, expone sus opiniones, atiende las ajenas y demuestra que conoce en sus menores detalles la máquina gubernamental y el estado, condiciones y necesidades de los distintos frentes de combate.

»Por la tarde habla con los diplomáticos alemanes y con los embajadores extranjeros, y luego recibe a los jefes del Estado Mayor central y a los jefes y oficiales que acaban de llegar de los campos de batalla. Cuatro horas y a veces más dura esa recepción, y tan pronto como termina dicta el Emperador nuevas disposiciones y pasa al comedor.

»Después de cenar dedica una hora a la vida de familia si está en Berlín o en Potsdam, y si en campaña, conversa con sus ayudantes de campo, y se acuesta.

»Durante los viajes largos y casi continuos que hace a unos y otro frente no cesa de trabajar dentro del tren imperial. Dicta, lee, escribe, habla y ordena como si estuviese en su despacho, y cuando pasa un par o más de días cerca de las líneas de combate, tampoco interrumpe su actividad febril, ni sufre merma alguna su trabajo habitual. Se levanta a la hora de costumbre, llama a sus secretarios y empieza la tarea cotidiana. El retumbo del cañón reemplaza al ruido del tren en marcha y al rumor de las grandes ciudades que penetra hasta las habitaciones de sus palacios. Y oyendo la voz pavorosa, trabaja para que se extinga, para que no anuncie nuevas hecatombes.»

Prisioneros alemanes levemente heridos, curados en las trincheras inglesas por soldados de la Cruz Roja
(Fot. Central News)

EL ZAR EN CAMPAÑA

He aquí una relación que, acerca de la existencia que lleva Nicolás II en el frente de batalla, hace un redactor del *Novoie Vremia:*

«El gran cuartel general imperial, dice el periodista, se

Efectos del bombardeo de los alemanes en una calle de Verdún (*Fot. Central News*)

encuentra establecido en un pueblo ribereño del Dnieper.

»El Zar hace una vida laboriosa y sencilla, y tiene junto a sí al heredero del trono, cuya gracia y viveza juveniles le recrean durante sus breves horas de descanso.

»Residen los augustos personajes en un caserón poco confortable, que fué alojamiento del gobernador de la plaza, y ocupan sólo dos habitaciones: una sirve de alcoba a ambos egregios huéspedes; la otra está convertida en gabinete de trabajo.

»El dormitorio está amueblado con gran sencillez: dos camas de campaña, una mesa de noche, un lavabo y algunos sillones. Análoga sobriedad se nota en el despacho, que a menudo aparece iluminado hasta altas horas de la noche.

»Examina el Zar los informes y legajos que requieren su personal atención. A las diez y media Nicolás II abandona todas las mañanas su domicilio privado y se dirige a las oficinas. Recibe allí el parte del oficial de Estado Mayor que se halla de servicio y despacha con su jefe de Estado Mayor hasta las doce y media.

»A esa hora le sirven el almuerzo frugal, en el que le acompañan las personas de su séquito y los jefes llegados de la zona de combate, a los cuales siempre invita a su mesa, y con ellos conversa preferentemente.

»Terminado el almuerzo, Nicolás II se retira a su gabinete de trabajo, donde permanece hasta las tres.

»A tal hora le interrumpe el Zarevitz y ambos pasean a pie o en automóvil, o por el Dnieper en balsa. Regresan a las cinco y se celebra entonces la recepción de ministros y personajes que durante el día han llegado al cuartel general.

»Se sirve la comida a las ocho, a la que se invita a todos los visitantes.

»Cuantas veces lo exigen las circunstancias, convoca el Zar Consejo de guerra con asistencia de todos los altos jefes del ejército

»Los domingos la jornada es idéntica en el cuartel general, con las únicas excepciones de que el Soberano y el Príncipe asisten al oficio divino, y que la recepción empieza después de la misa.

»Cuando la Emperatriz visita al Zar se celebra las comidas familiares en el tren de la zarina, que, antes de su llegada al cuartel general, inspecciona durante su viaje los hospitales, los servicios sanitarios y cuantos se hallan bajo su tutela.

»Al asumir la dirección general de los ejércitos, el Zar trató de evitar los posibles rozamientos entre los generales que ejercen mando activo y prevenir rivalidades entre ellos.

»Las órdenes del Zar han de ejecutarse sin réplica. Con serenidad y tacto admirables, afectuoso y conciliador, Nicolás II ha impuesto a todos una labor seria y metódica, imprime afabilidad exquisita a las mutuas relaciones. Su Majestad trabaja siempre con el jefe de su Estado Mayor, general Alexeiev.

»La extensísima línea de los ejércitos rusos, que ocupa un frente de 4,000 kilómetros, exige una atención constante y sostenida, y órdenes tan concretas como minuciosas. Con arreglo a los informes que recibe, dirige indicaciones al alto mando y a los ministros de Marina y Negocios extranjeros.

»Los jefes principales comunican a los de los ejércitos las intrucciones recibidas, para que, a su vez, las transmitan a los jefes de cuerpo, divisiones y brigadas, hasta que, por último, se las dicta por teléfono a las líneas de combate.

»Del frente afluyen centenares de telegramas en los cuales se da cuenta del resultado de cada movimiento, de los interrogatorios de los prisioneros, de los partes de los aviadores, noticias que inmediatamente se clasifican y se relacionan con los planos para redactar el parte que al siguiente día se ha de facilitar al jefe supremo.

»A veces el Zar inspecciona las líneas y llega hasta los puntos avanzados.

»Durante la batalla de Tarnopol el Zar estuvo en un puesto de observación que se hallaba al alcance de la artillería enemiga.

Ese acto valeroso indujo a los caballeros de la orden de San Jorge a ofrecer al Emperador la cruz de soldado de cuarto grado, y al Zarevitz, que acompañaba a su padre, la medalla de San Jorge.»

CAMPO DE BATALLA

16 de Octubre.

En una revuelta, entre los árboles sin hojas, blanquean unas ruinas. Son ángulos de paredes encaladas, trozos de tabique, ruinas informes que han quedado en pie entre un cúmulo de escombros: Oppacchiasella. La carretera que sube hasta la población, agujereada, destrozada, sembrada aquí y allá de pedruscos que arrojaron las explosiones, está desierta. Un convoy que adelantaba lentamente llevando municiones de boca y guerra y gran cantidad de cohetes iluminantes, ha desaparecido. Los soldados toman atajos casi invisibles, entran en las entrañas del monte, se hunden, desaparecen. El camino, cada vez más sembrado de obstáculos de toda especie, casi borrado por los escombros de paredes y bancos de piedra, está desierto.

Desde este punto cesa todo movimiento, toda vida. Entrando en el terreno de la lucha, penetrando en el campo de batalla, allí donde se revolvieron grandes masas de combatientes se advierte una espantosa soledad. Cuanto se ve está muerto. Muerto el camino, muertas las casas, muertas las plantas, muerta la misma tierra, toda herida, desgarrada, como si una azada gigantesca hubiese subvertido todo el suelo.

Por dondequiera se ve el tono gris de las piedras desmenuzadas y el color oscuro de los terrones frescos. Parece que la vida se haya sepultado y que sólo la muerte subsista. Dijérase que nada ni nadie puede vivir en este paisaje de pesadilla. Surge la impresión que producen los lugares malditos. Se cree respirar en el aire un horror sobrenatural. Pasa de cuando en cuando como un soplo de muerte, un hálito de tumba. En algunos puntos desaparece por completo toda vía, y el que atraviesa aquellas ruinas siente de pronto como un aislamiento desesperado, el aislamiento del náufrago.

Un horror sobrenatural

La visión del terreno de la batalla, con todos sus detalles, empieza más allá de Oppacchiasella. Se gana un ángulo del cementerio de la población. El bombardeo austriaco, para alcanzar los caminos que se dirigen al Vallone, se ha cebado en las tumbas, y más de una cruz antigua fué lanzada fuera del sagrado recinto, más allá de la pared de cerca, derrumbada a trechos. Atravieso el pueblo. Las casas se hundieron obstruyendo la calle. Es una visión de terremoto. Una plazoleta que debió de haber sido pintoresca con sus copudos árboles que rodean el pozo tiene el aspecto de un montón de escombros que mudan continuamente de aspecto. Es que las granadas enemigas la buscan. Al cabo de una hora de haber pasado por ella ha variado ya de aspecto. Y el que ahora tiene habrá variado dentro de un rato. Lo que ahora se ve desaparecerá pronto para siempre. Oppacchiasella acaba de morir en el tétrico desierto envuelta en humo y polvo.

Va uno guiándose por inscripciones militares austriacas que señalan direcciones y distancias: «Kostanjevika, Km. 5. 1». Algo más lejos se levantan curiosas y pequeñas torrecillas negras: son fuentes militares erigidas por el enemigo y disimuladas con ramas y hierbas; todo el barro está recorrido por un gigantesco sistema de tuberías de agua implantado por los austriacos para las necesidades de la guerra. Pero nosotros al avanzar encontramos la antigua sequía y debemos llevar a los soldados el agua en odres como en el desierto, en tanto que por todas partes, en las fuentes agotadas se lee la palabra: «Wasser, wasser, wasser...» «Agua, agua, agua...»

Las posiciones de donde arrancó el asalto están cerca. Paredones y zanjas, agujeros y abatidas, sacos de tierra reventados, el desorden de cosas abandonadas, la dispersión de objetos que deja un combate. De un contingente de soldados que se abalanza con furia, caen saquitos, cascos, paquetes de cartuchos, granadas de mano, vainas de bayoneta, escudillas, como si la masa de hombres que se lanza vehemente bajo el fuego enemigo fuera revuelta y contenida por la furia de un ciclón, por una fuerza que desgarra y arranca cuanto puede. Caen objetos del que tropieza, del que choca, del que se desploma. Los soldados tienen que subir, bajar, saltar, salvar mil obstáculos a través de la tierra encrespada como un oleaje, entre los peñascos, las jaras, los árboles caídos, los hoyos de las granadas, las alambradas que muerden, los cascos de proyectil que punzan, y avanzar sin deternerse, sin vacilar, porque una vacilación, una parada es la muerte.

Se siente la impresión de que por allí ha pasado un huracán, de que allí acaeció un cataclismo. Aquella inmovilidad y aquella soledad hablan de ímpetu, de tumulto, de violencia inaudita.

Otra calle de Verdún que ha sufrido los terribles efectos de la artillería alemana
(Fot. Central News)

Oficiales y marineros del submarino inglés *B.-11*, premiados con 3,500 libras esterlinas por haber hundido el barco de guerra turco *Messudieh*.
(Fot. Central News)

Las guaridas de donde salió la tropa para el asalto se alinean en las ondulaciones del terreno en filas compactas y superpuestas. Son angostas, negras, de bordes ruinosos, parecidas a una rara colmena de animales excavadores. Las posiciones más fuertes conquistadas yerguen, a la derecha, sus perfiles siniestros, siguen la loma que baja de las alturas de Nova Villa, una especie de terraza peñascosa que estuvo cubierta de bosque. No se podía adelantar frontalmente de Oppacchiasella sin recibir un diluvio de fuego de esas posiciones formidables que dominaban nuestro flanco.

Nuestros soldados veían las posiciones austriacas de la loma como quien desde el foso de una fortaleza contempla las murallas. Un espolón peñascoso que se adelanta hacia Oppacchiasella, surcado por líneas de trincheras, agujereado por trampas de lobo, y por caminos cubiertos y oculto por espeso monte bajo constituía una de las llaves de la defensa. Los nuestros le llamaban «el Fuerte». Sus laderas escarpadas estaban cubiertas de alambradas. Y, sin embargo, el asalto consiguió conquistar el «Fuerte» y rebasarlo. La defensa tuvo que ceder ante el ímpetu del ataque. Cinco contraataques se estrellaron en vano contra esas posiciones que ya eran italianas.

Ahora el espolón parece un cúmulo portentoso de escombros. Dijérase que son los escombros de un monumento elevado por un pueblo de cíclopes. No hay en toda su superficie una brizna de hierba. Las trincheras están colmadas; el espino artificial ha desaparecido; cientos de escudos de acero, arrancados de los parapetos como hojas de papel yacen aquí y allá entre las piedras, que amarillean a causa de las llamaradas. Por todas partes se ve proyectiles que no estallaron, granadas de mano, fusiles rotos.

LUIS BARZINI.

(Continuará)

HECHOS CULMINANTES

16 de Octubre. — *Los franceses entran en el pueblo de Sailly-Saillisel.*

Los alemanes atacan las posiciones rusas de Kirlibaba, en los Cárpatos, y son rechazados.

17 de Octubre. — *Al oeste de Lutzk los rusos atacan a los alemanes, pero no pueden progresar.*

Los rumanos defienden con buen éxito su frontera contra las tropas mandadas por el general Falkenhayn.

Los franceses toman algunas calles del pueblo de Sailly-Saillisel.

18 de Octubre. — *Recibe grandes refuerzos el ejército del mariscal Mackensen.*

Terminan los franceses la conquista de Sailly-Saillisel y toman la primera línea de trincheras enemigas en Maisonnette.

El rey de Grecia quiere retirarse a Larisa, pero no lo permiten sus ministros.

...

19 de Octubre. — *Los servios se apoderan de dos pueblos ocupados por los búlgaros y ahuyentan a éstos.*

20 de Octubre. — *Los italianos baten a los austriacos en la región del monte Pasubio.*

Los austro-alemanes y rusos pelean con encarnizamiento en torno de Halicz.

21 de Octubre. — *Los rumanos y rusos retroceden en Dobrucha ante la ofensiva búlgaro-turco-alemana.*

22 de Octubre. — *Los rumanos tienen que abandonar el puerto y ciudad de Constantza, en el litoral del mar Negro.*

23 de Octubre. — *Los servios rechazan repetidos contraataques búlgaros a orillas del Czerna.*

Continúan su retirada los ruso-rumanos en Dobrucha.

Los franceses toman el pueblo y fuerte de Douaumont, las canteras de Haudramont, la granja de Thiaumont y la batería de Damloup, haciendo prisioneros a 3,500 soldados y 100 oficiales.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Botha; el mapa de la Dobrucha (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros*, *árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años*, *la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia*, *la Revolución Francesa*, *la Guerra Europea comenzada en 1914*..., he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA